

# Zapatos Rojos: Construcción y memoria de una obra de arte feminista

por **Elina Chauvet**, artista visual | elinachauvet@gmail.com

¿Por qué *Zapatos Rojos*? A diez años de iniciado el proyecto la pregunta persiste, pareciera que el tiempo y los acontecimientos de estos años en los que el feminismo ha llegado a los lugares menos pensados no hubiesen pasado. Para muchos aún no ha quedado claro que ha iniciado una revolución; las mujeres, cada vez más conscientes de la desigualdad y la violencia ejercida, hemos iniciado un cambio social imparable.

*Zapatos Rojos* es un proyecto de arte que nace en 2009 en Ciudad Juárez, el referente en ese entonces del más crudo y cruel odio hacia las mujeres, la capital mundial de la misoginia. Oriunda del estado de Chihuahua y residente de Ciudad Juárez por muchos años, donde cursé la carrera de arquitectura, esta ciudad no me es ajena, conocí su crudeza y su bondad en la etapa de mi juventud y aún hoy me siento ligada a ella. La llegada del narco a finales de los años 80 marcó un cambio que me tocó vivir: la violencia llegó para quedarse y, al poco tiempo, esa violencia se trasladó al cuerpo de las mujeres, principalmente mujeres jóvenes y vulnerables por su estatus socioeconómico. La colusión y la impunidad generaron una ola feminicida imparable, que con el tiempo se trasladó al resto del estado de Chihuahua, afectando también su capital.

Aun cuando hubo algunos años en que el silencio mediático nos hizo creer que el fenómeno había terminado y aun cuando la frase "lo personal es político" ha sido tan repetida y pareciera gastada, para mí no puede ser más cercana y es la raíz y la razón de la existencia de esta obra y de la magnitud de la misma, porque nada puede ser más personal que la muerte de mi hermana de la mano del ser a quien ella confió su seguridad y bienestar. Fue en enero de 1992, y a partir de ahí mi dolor se transformó en arte, en una catarsis de dolor y

reflexión, que además me hizo ver algo que antes, si bien me incomodaba, no había visto en toda su magnitud; fue como pulir un cristal burdo y mirar a través de él; lo que vi al otro lado fue el horror de la violencia contra las mujeres en todas sus formas, su mirada y su normalización, fueron diez años de reflexionar a través del arte, un proceso lento pero que maduró en mi formación como artista y como mujer.

En el año 2009 viajé a Ciudad Juárez para realizar un proyecto comunitario y me di de frente con la realidad imperante en la ciudad; las desapariciones continuaban, pero de manera diferente, ahora los cuerpos no aparecían, el centro de Ciudad Juárez era un papel tapiz de pesquisas gastadas por el tiempo y vueltas a poner en un esfuerzo casi inútil de los familiares que no perdían la esperanza de encontrarlas, dolorosas imágenes que rápidamente taladraron mi mirada y como raíces recorrieron mi cuerpo hasta llegarme al alma. No podía quedarme callada, no podía guardar silencio, ni por mi hermana ni por ellas ni por todas las mujeres del mundo, porque entonces ya veía todo esto como un problema mundial, visibilizar nuevamente a Ciudad Juárez, ponerla de nuevo en el centro y sacar al espacio público un tema penoso y silenciado por generaciones, la violencia en el círculo familiar que tanto ha dañado a la sociedad y que sigue cobrándose víctimas cada día con sus múltiples caras, pero hasta entonces escondida, simulada.

Pero, ¿cómo hacerlo?, ¿cómo decirlo al mundo? Y, sobre todo, cómo crear empatía y conciencia en el público y la sociedad, cómo llegar a las masas para que fuera efectivo y sobre todo cómo internacionalizarlo, porque este problema es mundial y hay que generar un cambio, un cambio real, una revolución de pensamiento.

Los artistas somos soñadores y yo lo soy mucho. También sé que levantar una hoja genera mover las otras y cambios imperceptibles se multiplican alrededor. Toda acción genera un cambio, y la mía sin duda lo haría, por lo que con la única herramienta que conozco y desde mi propia experiencia humana y lo que me brindó el arte para sanar, diseñé una obra que visibilizaría la ausencia de todas esas víctimas, una obra libre de fronteras, credos, razas, apolítica, sin fines de lucro y transversal, una obra que viajaría conceptualmente para ser replicada y que en su proceso involucraría a la sociedad para lograr empatía y reflexión, pero sobre todo crear redes que posteriormente siguieran trabajando en el tema, dejando así una huella continua e imparable.

La primera instalación la hice en La Avenida Juárez, en pleno centro de la ciudad y zona de muchas desapariciones de mujeres jóvenes. Fue el 22 de agosto de 2009, recorrí la avenida con un performance, en cuya instalación colocaba y levantaba 33 pares de zapatos rojos representando una marcha de mujeres, hasta no poder avanzar más por impedírmelo la garita de aduana hacia Estados Unidos. Esto lo hice con 33 pares de zapatos que me donaron mujeres de Juárez. Esta primera instalación me permitió ver la reacción de la gente y la presencia de los zapatos rojos en el espacio público, así como la reacción de los medios, que podían hablar del tema a través de la obra, pues la restricción impuesta con amenazas y advertencias a periodistas les impedía hacerlo: la noticia de mi acción fue transmitida en varios medios ese mismo día por la noche, y siguiendo recomendaciones me fui de Ciudad Juárez al día siguiente.

Volví a mi ciudad de residencia y durante dos años maduré el proceso de la obra y la di a conocer a través de las redes sociales. Me empezaron a enviar zapatos de otros países y ciudades de México. Tras dos años de iniciada la obra en Juárez y ya con 300 pares de zapatos, hice lo que llamo la gira mexicana para instalar los zapatos en ciudades y lugares simbólicos para mí. Así, entre septiembre y julio de 2012 hice instalaciones en Mazatlán Sinaloa, Culiacán Sinaloa, Ciudad de México, Chihuahua Chih y El Paso Texas, EE. UU. Esta última instalación se realizó en el exterior del consulado mexicano,

lo que permitió la internacionalización de la obra. Las primeras réplicas fuera de México se realizaron en Chubut y en Mendoza, Argentina, en Milán y Génova, Italia. También se replicó en Mexicali, Baja California, por la Universidad Autónoma de Baja California Norte en el IV Congreso de Estudios de Género en el Norte de México; y en el exterior de la Fiscalía de Ciudad Juárez madres de víctimas la instalaron el 10 de diciembre del 2012, sumando un total de 11 instalaciones ese año.

A partir de entonces, las solicitudes de la obra se multiplicaron y, como una ola, su energía se expandió a más países: México, Estados Unidos, Canadá, Argentina, Chile, Ecuador, Brasil, Guatemala, Paraguay, Noruega, Suecia, Reino Unido, España, Italia, Francia, Israel y, más recientemente, Bélgica. En algunos países las réplicas no han cesado y siguen realizándose cada año, porque la violencia a las mujeres no cesa. También aumentaron exponencialmente las manifestaciones masivas para denunciar y visibilizar la violencia a las mujeres. Cada vez son más las mujeres que ocupan los espacios públicos para manifestar y exigir cambios sustanciales en materia de género a los gobiernos. Ya no se puede contener o reducir esa energía: se expande y penetra en más conciencias. Los feminicidios en México, en lugar de disminuir han aumentado en la medida en que la impunidad y omisión del gobierno lo han permitido.

En retrospectiva, y volviendo al inicio de este proyecto que me planteé como artista, entonces ignorante del feminismo y sus implicaciones, siento que quizás a través de mi obra, y de muchas obras más propuestas por artistas, por todo el trabajo realizado por activistas, investigadoras y miles de mujeres feministas que nos ayudan a comprender y mirar desde los diferentes ángulos de un cristal, lo hemos pulido para ver y comprender cómo podemos conseguir ese cambio social que tan urgentemente necesitamos hombres y mujeres. Deconstruir toda una sociedad machista tomará muchos años, lo sabemos, pero los primeros pasos ya se han dado y no hay marcha atrás.

*Zapatos Rojos* seguirá acudiendo a donde la soliciten como herramienta de conciencia y sensibilización. Este proyecto nunca ha contado

con becas o respaldos económicos. Conseguir su permanencia y seguir al frente de este proyecto me ha proporcionado una gran satisfacción y para nada me arrepiento de todos los momentos vividos, por difíciles que hayan sido. Diez años de trabajo continuo y un gran acervo y memoria que da cuenta de ello hoy es un reto, porque creo que todo este archivo nos pertenece a todos y todas las personas soñadoras, al igual que yo, y que creemos que como sociedad es posible evolucionar y tener existencias dignas, basadas en el respeto y la compasión por el otro.

### ¿Por qué rojo?

Porque el color rojo simboliza la sangre derramada y en su dualidad, el amor que a todos nos une en este proyecto artístico, cuyo mensaje principal es la esperanza. Esta obra que habla de la ausencia de esas mujeres y del anhelo que las hace presentes, es en su memoria. //